





FRANCIA.

APERTURA DE LA ESTACION DE LAS AGUAS DE VICHY.

1.º DE MAYO DE 1866. El hotel de Roma, dirigido por monseñor Durin, se recomienda a los españoles. Lo confortable y el buen trato no dejan nada que desear. Este establecimiento goza de una gran reputación en España. Es el punto de reunión durante la estación de las aguas, de las familias más distinguidas y de la buena sociedad española.

ALMONEDA DE TODOS LOS MUEBLES de una casa a precios reducidos. Cristo, 3.º segundo exterior, izquierda. Horas, de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

EL MEDICO-CIRUJANO CATALAN D. Joaquín Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas curadas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófula, el venéreo, etc. F. de la Breda, núm. 24, cuarto principal.

HARINAS. En la calle de Amaniel, núm. 13, se ha abierto un almacén de harinas procedentes de la acreditada fábrica de Zorita (Salamanca).—1

CASA DEL CONDE DE VERNAY. CALLE DE LA MONTERA, 44. Grande rebaja de precios.—Primera prueba de tarjeta ó busto, 20 rs. Las demás a 4 rs. Especialidad de reproducciones.—12

EN LA CARRERA DE SAN GERÓNIMO, junto a la Puerta del Sol, se alquila un cuarto entresueco. Se da razón en la calle del Carmen, núm. 9; almacén de papel.—1

PARA VIÁTICOS. Bolsas para señora y caballero. Sacos de noche con haul y sin él. Baños de toña y baqueta, y estas para cubiertos. En el Café 3, Montero, núm. 24.—7

FOTOGRAFOS: EN ZARAGOZA. Gabinete fotográfico de Júdez, se necesitan operadores. Dirigirse al mismo, en dicha ciudad, Coso, 33.—1

EN EL ESTABLECIMIENTO DE préstamos de la calle del Noviciado, núm. 3, tienda, se venden en almoneda pública las ropas y efectos que no han sido desempeñados en tiempo oportuno.—1

LA SIN PAR.—MÚSICA CASI DE VALDE. Pianos desde 600 a 6.000 r. ales. Cajón y empaque, 120 rs. Fuencarral, 43 duplicado, principal.—1

ALMONEDA de media sillería de damasco a la Pompadour; armarios libreros y roperos de caoba; espejos de marcos dorados, colchones, mesa de despacho y un bonito secreter y demás efectos. Calle de Preciados, 53, bajo.—1

SE ADMITEN HUESPEDES POR 8 rs., con principio y chocolate. Calle de Valverde, núm. 36, cuarto tercero.—1

ALMONEDA DE SILLERIAS, COLCHONES, lavabos, jardinerías, colchones, armarios de comedor y libros y otros muchos muebles que se darán muy baratos por urgir su venta. Jacometrezo, 73, segundo, de 9 en adelante.—1

CABINETE DE ELECTRICIDAD del Dr. M. Sorderas, reumas, parálisis, dolores y demás enfermedades nerviosas. Trujillos, 2, bajo, de 12 a 3.—1

VENTA DE CUADROS DE LOS mejores autores de la escuela sevillana y muebles de gran lujo. Espoz y Mina, 3, segundo.—1

JOSEFA JIMENEZ, QUE VIVE CALLE DE SAN OROPÍO, núm. 9, principal interior núm. 13, desea criar en su casa a los hijos de sus padres; tiene leche de tres meses y está bien robusta y casada.—1

SE RUEGA A LA PERSONA O personas que hubiesen comprado el 10 u 11 de junio último en el Monte de piedad una cadena de oro, un alfiler con una rosa de diamantes y una sortija de oro del mismo metal, si no tienen inconvéniente en cedérselos, avisen en la calle de Jardines, núm. 9, principal izquierda, en donde agradecerán este favor por ser dichos objetos recuerdos de familia.—1

COCHERA. En la calle de los Abades, núm. 47, se alquila una con pozo, y se vende una tartana.—1

LA ILUSTRE CONGREGACION DE SAN CAJETANO y Animas del real Sitio de San Lorenzo del Escorial necesita un sacerdote para que, con el nombre de capellan de la misma, diga la misa de once todos los días de precepto, por cuya carga recibirá el estipendio de seis reales diarios, quedándole la intención libre los demás del año.

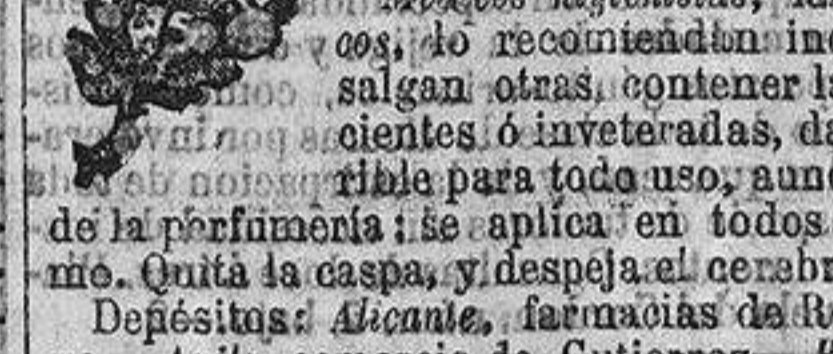
D. Remigio García, secretario de la congregación, recibirá hasta el 19 de agosto próximo las solicitudes de los señores sacerdotes a quienes pueda convenirles, y además dará las explicaciones que se le pidan.

San Lorenzo, 9 de julio de 1866. Por acuerdo de la congregación, el secretario, REMIGIO GARCÍA.—1

BERLINA EN VENTA, BONITA Y muy barata. Fúcar, 3, cochera.—1

BONITA Y ACREDITADA FOTOGRAFIA con todos sus útiles, etc., en 20 rs. diarios. Luna, 3, memorialista.—1

PERFECCION Y BARATURA. Retratos a 10 rs.; copias a 2. A la tropa a 8 rs. y 2 rs. Luna, 33, fotografía.—1



LEED POR VUESTRA SALUD. ACEITE DE BELLOTAS PARA EL PELO, PRIVILEGIADO. Médicos higienistas, farmacéuticos, diez y ocho periódicos científicos, etc., lo recomiendan indistintamente para ocultar las canas, evitar las calvas, etc., etc. Precio: a 6, 12 y 16 rs. frasco, Madrid.—Por mayor, 25 por 100 de descuento.—1

Table with financial data: BOLSA.—COT. OFIC. DE AYER 11. Columns for 'Efect. públicos', 'Cons. al cont.', 'Id. fin de mes', etc.

DIARIO DE MADRID.

Sanos del día 12.—San Juan Gualberto, obispo, y Santa Marciana, virgen y mártir. Cautos.—Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital del Carmen, calle de Atocha, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde el acto de la reserva. En las Descalzas Reales se celebrará la función principal a Nuestra Señora del Milagro, y predicará en la misa mayor D. Benigno Peña y por la tarde se cantará solemnemente la salve, terminándose con la adoración de la sagrada imagen de Nuestra Señora. Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen en las iglesias de San Justo, San Antonio del Prado, San José, Monserrat y en San Ignacio.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, 6 en la parroquia de San Andrés.

ANUNCIOS.

DE EXHORTOS. CALLE MAYOR, 97, ENTRESUELO. Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Ultramar, proporcionando también copias auténticas y testimonios de cualquier instrumento público ó partidas sacramentales, haciéndolos venir de los puntos en que estén protocolizados ó archivados. La correspondencia al director D. José Ami.—18

ZORCIDOS SIN CONOCERSE Y ZORCIDOS DE ORO. OCHO, 6 Y 8, PRAL.

ALMONEDA DEFINITIVA. Por tener que ausentarse se hace de productos químicos y de droguería. Aparatos y accesorios para fotografía. Papeles albuminados y muestras de otros géneros. Calle Mayor, 40, principal.—1

de las elevadas regiones en que no hay responsabilidad. Únicamente con el recto propósito de explicar claramente los motivos de la crisis, diremos que su misión en la Reina, renovando las más señaladas muestras de confianza al presidente del Consejo, le indicó que una promoción senatorial en los momentos de terminar la legislación no respondía a ninguna necesidad política, que podía embarazar la marcha de los gobiernos, y que al aproximarse la nueva apertura de las Cortes estaría en su lugar y no creaba dificultad ninguna. El señor presidente del Consejo insistió en mantener el acuerdo de sus compañeros, y desde aquel momento quedó planteada la crisis ministerial.

El señor duque de Tetuan reunió a los demás ministros en la presidencia, les dio cuenta de lo ocurrido, y unanimemente resolvió poner sus días en los de las Cortes del Irono. Enterada S. M., y no sin haber efectuado para ella una cuestión de honor, resolvió no tomar las precauciones de una convocatoria política de suprema importancia, fue llamado a palacio antes de anunciar el señor duque de Valencia, y recibió el encargo de organizar un comité gubernativo, oyeado al propio tiempo el ruego de que no pasara la noche sin que se reunieran los nuevos ministros. El señor duque de Valencia conferenció brevemente con sus amigos. Los señores Mon y Moyano fueron invitados para examinar las actas de Estado y Hacienda. Uno y otro, resueltos a apoyar a toda administración conservadora, y considerando que es más social que política la misión del nuevo ministerio, suplicaron sin embargo que se les relevase de una empresa que en estas circunstancias ofrece gravísimas dificultades. El Sr. Moyano, que anoche debía salir para Zamora, no se creyó con los suficientes preparativos por lo impensado del caso para aceptar la cartera de Hacienda que se le ofrecía; pero se mostró dispuesto a apoyar esta situación, y suspendió su viaje para conferenciar con el gobierno.

Alas diez y media el señor duque de Valencia juraba en manos de S. M. el cargo de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra. A las doce y media volvió a subir a la real cámara y juraba el cargo de los demás ministros.

ESPECTACULO PARA HOY. Circo del Principe Alfonso. A las 8 de la noche. Variedad función de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Jardin de Apolo.—Gran baile de 7 de la tarde a las 12 de la noche. Jardin del Tivoli (Prado).—Gran baile y concierto instrumental de 8 a 12 de la noche.

porción, y una aldeana joven y hermosa, es verdad, pero desprovista de los encantos que dan el trato escogido y la educación esmerada. Resistiría Celestino a los perniciosos consejos de su vanidad? Al despedir a su administrador Mad. de la Hermitiere dio la tranquilidad a Petra una seguridad relativa por lo mismo, porque Mr. Thibandois que estaba acostumbrado a una existencia activa y llena de incidentes, como administrador de vastos dominios, salió del castillo con tan profunda desesperación que Petra tuvo verdadera inquietud. Sin embargo supo disimularla y aquel pequeño disgusto se fue estinguendo poco a poco, y hubieron vuelto a ser los esposos más felices del mundo, si la inesperada protección de Mlle. Athénais no hubiera venido a arrojar en la familia la manzana de la discordia. No se habrá olvidado que la calificación de tropa empleada por la nueva protectora para la familia de su hermano, había herido a Petra. La infeliz mujer tuvo sin duda un presentimiento de la influencia fatal que debía ejercer Athénais sobre su marido y sus hijas, y entó en la casa de campo de Sevres con el corazón oprimido. Mlle. Thibandois no dejó de reconvenir a su hermano por haber hecho una alianza desigual, uniéndose a una aldeana mientras que podía haber pretendido la mano de la hija de algún notario, médico u hombre, en fin, de carrera. Después, como si esta reconvencción valientemente rebatida por Celestino no fuese bastante a patentizar su falta, Mlle. Athénais aprovechaba todas las ocasiones de hacer brillar su ingenio a costa de la ignorancia de Petra. Aunque Celestino procuraba cicatrizarlas, estas heridas acabaron por formar una llaga profunda en el alma de la desgraciada Petra. Por otra parte, Mr. Thibandois, que soportaba con trabajo esta existencia triste y sombría en provecho de sus hijas, fue dejándose dominar cada día mas por una profunda melancolía, que cambió por completo su carácter. Di-ppe, Vangeville, Archelles y la Hermitiere eran los antiguos nombres que tenían el poder de arrancar una sonrisa a los pálidos labios del marido de Petra, y de todos estos nombres ella no formaba mas que una sola palabra: la marquesa. Mlle. Thibandois por una parte, sus

celos por la otra, y la falta de aire y libertad, acabaron por alterar la salud de la robusta hormada. El somnoloso de sus mejillas hujo para dar lugar al tinte pálido de la nariz; sus ojos, hasta entonces vivos y animados, tomaron una expresión de tristeza que ya no pasó; dejó de tener voluntad; no manifestó nunca ni un deseo; la glacial atmósfera de aquella casa fué dominando su cuerpo y su alma, y así como se sentía morir se resignó. El médico de Sevres, a quien consultó secretamente Mr. Thibandois, recibió sangrientas, tranquilidad, dieta, y dejó destilar la terrible palabra de aneurisma; palabra que dejó aterrado al pobre marido. La fatal pasión, que había aysallado el corazón y el juicio de Petra, había tomado en los últimos años notable desarrollo, y no pasaba una hora sin que la infeliz entreviese al fantasma de madama de la Hermitiere. Muchas veces a mitad de comida, al oír la campanilla de la puerta exterior, su rostro se descoloría, el sudor bñanza su frente con gran asombro de sus hijas que no comprendían aquel cambio repentino, y otras al percibir a orillas del Sena una mujer cubierta con un velo, lanzaba un grito de terror y se refugiaba pálida y trémula en los brazos de su marido como si aquella mujer fuese una sombra ó un espectro. Otros muchos fenómenos se presentaban de los que no se podían dar cuenta ni el médico, ni el marido, ni las hijas. Un día su hija mayor, que ya hemos dicho antes se llamaba Luciana, le presentó una carta dirigida a su padre y que llevaba el timbre de Dieppe. Petra rehusó tomar aquella carta, se puso horriblemente pálida y salió de salón. Luciana comprendió entonces que el estado en que se encontraba su madre, tenía sus raíces en el país en donde ella había nacido. Una vez ya sobre la pista del mal, sin dar parte ni a su padre ni a sus hermanas y menos aun a su tía, estudió los menores detalles de la enfermedad, las impresiones al parecer de menos importancia para la enferma, provocando para ello varias veces la conversación de la Hermitiere ó Vangeville. Al poco tiempo de observación, Luciana adquirió la certidumbre de que la causa del estado nervioso y á veces febril de Mad. de Thibandois, estaba en aquel pequeño rincón de la Normandía

dando habían ellas nacido y donde habían vivido todos, si no ricos, felices. Desde entonces Luciana no se cuidó más que de parar los golpes que podían herir a su madre, evitando hablar de aquel país ó que llegasen hasta ella recuerdos ni noticias de aquellos parajes. Así trató de combatir el mal sin comprender del todo su origen, porque en efecto, como un joven, casi una niña, hubiera podido entrever el mal que mataba a su madre, los celos, cuando aun no había comprendido el amor? Así pues forjaba con ese martillo que se llama voluntad sobre el hierro que se llama cerebro, mil sueños a cual mas quimérico. En cuanto a las otras hermanas, ninguna se había apercebido de la situación de Mad. Thibandois; no parecía sino que Luciana había recogido para sí toda la sensibilidad, toda la inteligencia de sus seis hermanas. La única de las siete que, excepto Luciana, pareció cuidarse algo aunque en distinto sentido de la enfermedad de su madre, fué la última, la de corazón mas insensible, la menor y mas fea de las siete hijas de Mr. Thibandois. En esta, la situación física de su madre lejos de excitar interés no producía mas que una desdenosa compasión; y un observador sagaz, en la manera de mirar a su madre, en la expresión que animaba su rostro en determinados momentos, hubiera visto retratados la amargura ó el odio. Habíase imaginado desde su primera edad que era la menos querida de las hermanas y á medida que crecía se iban desarrollando en ella la envidia y la malignidad. Lo mismo que su madre en el terreno de los celos, esta niña se le pareció en el desarrollo de la envidia. El corazón de esta, como el cerebro de aquella estaban estraviados por una pasión bastarda, y así como el amor filial no había podido descubrir á Luciana la verdad de los hechos, la malignidad se lo hizo comprender todo á la mas fea de las siete hermanas. Lo que prueba que lo mismo se llega al fin por el camino del bien que por el camino del mal en determinadas ocasiones. Llámabase Ursula, nombre de mala significación, porque se deriva de la palabra latina ursum, que quiere decir oso; y en efecto, no se podía ver oso de pocos instintos que aquella niña,

La cabellera roja, como la soñaban los pintores venecianos del siglo XVI, rosa sin sombras y sin luz, de un tono igual, uniforme, con frente estrecha, ojos casi cubiertos por sus pobladas cejas y hundidos en las órbitas, de un color que ni era el garzo, el negro ni el azul, sino un conjunto abigarrado; de nariz anchura y boca que podía decirse era lo mas perfecto de su rostro, pequeña, redonda, pero cuyos labios delgados y húmedos, que podían apenas cubrir sus dientes, completaban la expresión de malignidad de aquel rostro ingrato. Más ó menos todas sus hermanas eran lindas; ella solamente era fea, y, ¡cosa estrana! no se parecía ni a su padre, ni a su madre, ni á sus hermanas; pero era un retrato exacto de su tía Mlle. Victoria Athénais Thibandois. ¿Cómo se explica esta semejanza con un pariente mas lejano que los padres? Ningun fisiólogo ha podido decirlo, no saben mas que inclinarse ante la naturaleza que parece tener singular placer en armonizar contrastes. No solamente no quería á su madre sino que odiaba á sus hermanas; á Luciana sobre todo que era la mas linda. Ahora que hemos hecho el retrato de la mas fea, permitáseos trazar el de la mas linda. Era esta mas bien alta que baja, mas bien delgada que gruesa. Era preciso verle levantarse, andar, correr, para convenirse de la esbeltez de su talle, y senada ofrecía ese conjunto de gracia, ingenuidad y coquetería tan sonado en la mujer y reproducido tantas veces por los pintores al pastel del siglo de Luis XV. Sus cabellos eran de un castaño claro, y los llevaba en sencillos bandos abiertos en medio de la frente por una raya delgada, que de lejos entre las ondas flotantes de su cabellera, parecía un hilo de plata. Su frente era del modelado y blanco mas puro, y algunas manchas oscuras recordando las moscas que se pintaban las mujeres del siglo XVII la embataban á trozos haciendo resaltar aun mas su singular blancura. Sus ojos, de un azul dulce y expresivo demostraban candor é inteligencia, sientó á la vez espiritualidad é inocencia, con fillos y provocativos. Su rostro, de un ovalo correcto, parecía iluminado por una expresión dulce, cual la de la rosa de bengala sombreando su rostro pobladas cejas oscuras; su nariz de perfil griego y sus labios del color del carmin contrastaban con la blancura

